

UNA FECHA DE INOLVIDABLE MEMORIA

Ante el pueblo de Murcia ha sido coronada solemnemente la Virgen de la Fuensanta

El domingo por la mañana en el correo llegaron a Murcia con objeto de asistir al acto de la Coronación Canónica de Nuestra Patrona María Santísima de la Fuensanta en representación de S. M. el Rey, el Infante don Fernando de Baviera y de Borbón, y en la del Gobierno, el excelentísimo señor Ministro de Hacienda don José Calvo Sotelo.

Antes de la llegada

Desde las ocho de la mañana, las calles por donde había de pasar el Infante don Fernando ostentaban en los balcones de muchos edificios colgaduras y tapices.

Inmenso gentío circulaba por el trayecto comprendido entre la estación y la Catedral.

Cubriendo la carrera

A las ocho y media las ropas de los regimientos de Sevilla y Artillería comenzaron a cubrir la carrera juntamente con los Exploradores y Somatenes.

En la estación

Se congregaron en la estación para recibir a los ilustres huéspedes, el Alcalde de Murcia y comisión de Concejales, comisión de la Diputación Provincial, Gobernador Militar de la Plaza don Cefirino Pérez Fernández, Presidente de la Audiencia don Juan Antonio Carpena, Fiscal de S. M. don César Cánovas, Magistrados, Jueces, Colegio de Abogados y Procuradores, Delegado de Hacienda don Luis Galindo y personal de dicha Delegación, Secretario del Gobierno Civil don Manuel Fernández Reyes, Comisario de Policía D. José M. de la Lama Noriega, Oficiales de Gobernación, Comisario Regio de Fomento don Manuel Clavijo, Instituto, Escuela Normal, Asociación Local de Maestros, Comité Ejecutivo de la Coronación, Senadores del Reino, Cruz Roja, Cámara de la Propiedad Urbana, Administración Principal de Correos, jefe de Telégrafos, Abogados del Estado, Obispos, Cabildo Catedral, Curia y otras comisiones de diversas sociedades y entidades.

La llegada

Al entrar el convoy en aguilas, la música del Regimiento de Sevilla interpretó la marcha Real, dándose vivas al Rey de España, y estallando una ovación. Mientras tanto una compañía de Infantería con bandera al mando del Capitán Fuensanta que salió a rendir honores, presentaba armas.

El Infante asomado desde una de las ventanillas, saludaba al público, no dejando éste de vitorearle. Venía acompañado desde Cieza a los ilustres viajeros, el Gobernador y el Presidente de la Diputación.

Al apearse del tren, los representantes del Rey y del Gobierno, el Alcalde les saludó, dándoles en nombre de la Ciudad la bienvenida, procediéndose después a las presentaciones de Autoridades y comisiones que acudieron a esperarles.

Se organiza la comitiva

Acto seguido se organizó la comitiva de automóviles, yendo acompañando al Infante y al ministro, el alcalde, dirigiéndose por el Puente Nuevo y Ronda de Garay a la Plaza del Cardenal Belluga, penetrando en la Ca-

edral por la puerta principal. Al paso del Infante se dieron durante el trayecto vivas al rey y a Primo de Rivera.

En la Catedral

La plaza de Palacio presentaba un hermoso aspecto. Poco antes de que llegase el Infante don Fernando, llegó el obispo de la Diócesis, acompañado del Provisor.

Seguidamente entró en el Templo el Nuncio monseñor Tedeschini, acompañado de los obispos de Oviedo, Salamanca y Orihuela y Cabildo Catedral.

Fué recibido por el obispo de Cartagena, en la Puerta del Perdón.

Entrada del Infante

A las diez y cuarto llegó a comitiva a la Catedral.

Abrieron el cortejo una sección de Guardia civil de Caballería. Tras esta iba el auto con el gobernador y después otro automóvil ocupado por el Infante don Fernando, Calvo Sotelo y Alcalde de la ciudad. Los demás automóviles los ocupaban las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Al descender del vehículo el Infante, fué saludado por el obispo.

Seguidamente entró al templo bajo palio, dirigiéndose al Presbiterio, en donde tomó asiento en un sillal que fué colocado para tal efecto.

A su derecha tomaron asiento el señor Calvo Sotelo, Alcalde y Gobernadores civil y militar.

Ocuparon otros asientos en el citado lugar los concejales y autoridades.

Fuera del Presbiterio, ocuparon sus asientos la Diputación, Audiencia de S. M., el ingeniero jefe de Obras públicas jefe de Montes, jefe de Minas, División Hidráulica del Segura, Delegado y personal de Hacienda, jefe de Correos, jefe de Telégrafos, Abogacía del Estado, Seminario, Colegio de San José, Estadística, Instrucción pública, Escuela Normal, Instituto provincial, Cuerpo de Artillería, Guardia civil, Intendencia, Ingenieros, jefe de la Cruz Roja.

Gentiles hombres, Caballeros de la Maestranza de Valencia y Zaragoza, de Alcántara, Calatrava, Santiago y Santo Sepulcro, Asociación de Redactores, representaciones de los cuatro periódicos locales, Cámara Urbana, Unión Mercantil y Cámara de Comercio.

Bendición de la corona

El Nuncio benedijo la corona que la ciudad regala a la Virgen, antes de comenzar la misa Pontifical. El ceremonial se llevó a efecto conforme al ritual aprobado en Roma.

Seguidamente el secretario del Obispado don José Hernández leyó el decreto de la Coronación.

La misa Pontifical

A continuación comenzó la misa Pontifical, que ofició el Nuncio, asistiendo de diácono el canónigo don Juan Suetca y subdiácono don Pedro Cantero.

Diáconos de honor fueron los señores Arcipreste y el Arcediano.

Como presbítero asistente actuó el Dean don Julio López Maymón.

Se cantó la misa del maestro Perossi.

Después de la bendición volvió a subir al pulpito del Evangelio el secretario y leyó

un decreto de la Penitenciaría de Roma, concediendo indulgencia plenaria a los concurrentes a esta Pontifical.

También expuso el deseo del Nuncio, de dar a los fieles la bendición Papal y concesión de indulgencias.

Después de terminada la misa Pontifical comenzó a organizarse la procesión.

El aspecto del Puente y los alrededores

Desde las primeras horas de la mañana el Puente viejo y los alrededores presentaban un magnífico aspecto.

Todo el paseo de la Reina Victoria, la explanada del Arenal, Plano de San Francisco y Malecón, estaban completamente invadidos por el público.

En los cafés del Arenal, Moderno y Sol, así como en los balcones y terrazas de las casas, el público se congregaba en gran número.

También se notaba extraordinaria animación en la bajada del Puente hasta la Plaza de Camachos.

Se puede calcular, sin temor a equivocarnos, en unas cuarenta mil almas las que asistieron a presenciar la Coronación de la Virgen de la Fuensanta.

Las representaciones de los pueblos comenzaron a acudir al Puente Viejo, en cuyas aceras se instalaron tribunas, próximamente a las diez y media de la mañana.

Las tribunas

Desde dos horas antes de dar comienzo a la ceremonia de la Coronación, las tribunas estaban ocupadas por las representaciones oficiales y bellísimas señoritas.

En lo alto del Puente había sido colocado un estrado adornado con flores y en el que lucían los escudos de España y Murcia.

La procesión

Pocos momentos antes de las doce y media se organizó el cortejo religioso que había de trasladarse al Puente Viejo, lugar donde más tarde se celebró la ceremonia de la Coronación.

La carrera por la Plaza de Belluga, calle del Conde de Romanones y Paseo de la Reina Victoria hasta el Puente estaba cubierta por fuerzas de Infantería del 33 y de Artillería del tercero ligero, con banderas.

Abrió marcha un piquete de la Guardia Civil, a caballo.

Seguían después la Cruz, Cabildo Catedral, H. maristas, Adoración nocturna, Ordenes de San Juan de Dios, Curas de las parroquias, Colegio de San José Seminario y Franciscanos.

Entre los maceros del Ayuntamiento precedía al trono de la Virgen, el Alcalde que llevaba la corona.

Después venía nuestra Patrona en su trono de plata adornado artísticamente con flores.

La imagen lucía rico manto de grana bordado con oro y piedras preciosas y sin corona.

Daban escolta a la Virgen el Dean de la Catedral, con un diácono y subdiácono, seguidores del Nuncio Monseñor Tedeschini, con la guardia de honor, formado por el Arcipreste y Arcediano del Cabildo Catedral, Obispos de Salamanca, Oviedo, Murcia y Orihuela.

Después seguían representaciones de los Cuerpos de la

Guardia, Colegios de Abogados y Procuradores, personal de Hacienda. Oficiales de Gobernación, Instituto, Escuelas Normales, Asociación de Maestros, Comité Ejecutivo de la Coronación, presidente de la Audiencia, Fiscal Jueces, Abogados del Estado, representantes del Colegio Notarial, Grandes Cruces, Ordenes del Santo Sepulcro, Alcántara, Santiago y Calatrava, Maestranzas de Zaragoza y Valencia Mayordomos de Palacio gentiles hombres de Cámara de S. M. y el Ayuntamiento en Pleno.

A continuación iba presidiendo el Infante don Fernando María de Baviera que ostentaba la representación del rey.

Formaban detrás del Infante, el ministro de Hacienda señor Calvo Sotelo, Gobernador civil, Gobernador militar de la plaza, Capitán general del departamento marítimo de Cartagena y ayudantes.

Erraba marcha la música del Sevilla y dos piquetes de Infantería y Artillería.

El Infante vestía uniforme general de brigada de Caballería, ostentando la banda de Carlos III.

A su paso por la carrera se oían vivas a la Virgen al Rey y al marqués de Estella.

En el Puente

Al llegar al puente la imagen de la Patrona, la banda de cornetas del tercero de Artillería interpretó la Marcha Real.

El Infante don Fernando ocupó el estrado de honor, acompañándole el ministro de Hacienda y el Gobernador civil.

La Virgen fué colocada sobre un altar de flor, y seguidamente dió comienzo el

Acto de la Coronación

Con un silencio expectante Monseñor Tedeschini subió la escalinata colocada sobre el altar, acompañado del Alcalde y el maestro de ceremonias, que llevaban las coronas del Niño y de la Virgen, respectivamente.

El Alcalde hizo entrega de la corona del Niño al Nuncio de S. S., el que se la impuso.

Seguidamente Monseñor Tedeschini recibió también de la primera autoridad local, la corona que había de imponerse a nuestra Patrona.

Monseñor Tedeschini después de mostrar la corona hacia las cuatro puntos cardinales y ante un emocionante silencio depositó la joya en la cabeza de la Virgen.

En este preciso momento todas las campanas de las iglesias de la ciudad repicaron, soltándose muchas palomas que volaron sobre el Puente. También se lanzaron al aire numerosos globos de color que daban una nota pintoresca. Una de las palomas se posó sobre uno de los hombros de la Virgen, donde permaneció por unos instantes.

El momento fué de gran emoción. El público lanzaba incensantes vivas a la Patrona que eran contestados unánimemente.

Hablando con el joyero señor Heranz

El joyero señor Heranz, que ocupaba un lugar de la tribuna que se hallaba al lado de los representantes de la Prensa, saludó a éstos, diciéndoles que estaba muy emocionado ante la suntuosidad del acto que se celebraba y que no quería mar-

chase sin hacerles presente su gratitud por los elogios tributados al apreciar como excelente obra de arte su trabajo, en el que puso el mayor empeño para que resultara lo mejor y más rico posible, dentro de los medios de que disponía.

El señor Heranz presenció el acto de la Coronación profunda y sinceramente emocionado, con los ojos arrasados de lágrimas.

El fervorín del Obispo de Salamanca

Cerca de la una de la tarde el Obispo de Salamanca, doctor Frutos Valiente, sube a lo alto de las escalinatas colocadas detrás de donde estaba situada la Virgen para pronunciar el fervorín de rigor.

Llegó el día venturoso—empieza diciendo—en que los ojos se puedan embriagar de su luz, en que las almas se saturen de esta grandeza: día feliz en el que yo, los ausentes y los presentes podamos gozar de este momento, el más emocional de toda mi vida.

Si el insecto es feliz al ser aplastado por esas divinas plantas y la flor cuando muere desmayada dando su aroma, ¡cómo no habremos de sentirnos nosotros dulcemente felices como esa paloma que ha venido a posarse sobre el hombro de la Virgen de la Fuensanta, paloma-símbolo de la Santísima Trinidad, tórtola de los cielos!

Cómo me pegas ¡oh Reina! la envidia que sentí en Covadonga y ante la Virgen de Zaragoza. Y ha querido después el cielo que aquellas evocaciones se condensen en tu imagen, recreo de los serafines, bajo las miradas estáticas de la Trinidad.

¡Qué hermosa eres! Hace tiempo se dió el nombre de fuente milagrosa a un manantial que surgió junto a las aguas de ese río. Tú ahora eres la Fuente de todas las esperanzas. Desde hoy este puente ya no será llamado el de los Peligros sino el de la Virgen de la Fuensanta.

Todo te lo mereces tú. Yo, al hablar ante el micrófono quisiera que sus vibraciones llegaran a los ausentes, hasta los apartados cementerios, pues tengo la seguridad de que hasta las partículas más lejanas se estremecerían y vibrarían ante el gozo de la nueva de hoy, Virgen mía, que siempre te veamos así, como te contemplamos esos carnalitanos del barrio.

No digo que seas la mejor de todas, pero sí que eres la más hermosa pues estás concebida con la belleza de la maternidad. En ti no hay espaldas ni sufrimientos y por lo tanto se realiza más poderosamente la belleza suprema.

¡Oh sol de la una menos diez! ¿Por qué no detuvistes tu carrera para alumbrar más largamente aún el emocionado instante?

En nombre de todos los murcianos, haciéndose eco de las aspiraciones de todos los hijos que te veneran, obediendo a las pueras de mi alma yo te beso, con la idealidad en los labios y el corazón sobre todos las cosas terrenales. En ese beso va el alma de Murcia.

Vosotros, los que me escucháis, conocéis sobradamente el símbolo de Murcia en la antigüedad. Fué una diosa que tenía el poder de convertir en abúlicos a cuantos moraban a su sombra.

Ahora, la Virgen sirve de aliento y acicate para el trabajo y a afanosidad de la vida.

Murcia debe perdurar en todos con arreglo a sus iniciales, que pueden interpretarse así; M. Maria, el amor de los amores y la ilusión de la piedad. U. la única. R.—Realeza, poder, soberanía absoluta sobre los bienes inmateriales del espíritu. C.—Caridad, compasión, desinterés leal y noble. I.—Ideal, el que guía y alienta. A.—Alma, aspiración amor de ahora y de siempre hacia la Virgen para gozar de su bien por eternidad de eternidades.

Opciones estruendosas premiaron las inspiradas y sentidas palabras de Frutos Valiente.

Retorno a la Catedral

Seguidamente se organizó el desfile procesional, siguiendo por la calle de Crédito Público a la Frenera hasta la Catedral. La calle de la Frenera se hallaba cubierta por los Somatenes formados, con sus banderines correspondientes.

Grandes aclamaciones acogían el paso triunfal de la Virgen de la Fuensanta hasta llegar al templo, donde fué colocada a la derecha del altar mayor.

Bendición de la Virgen de Monserrate

Después de la procesión en el altar mayor de la Catedral se celebró la bendición de la imagen de la Virgen de Monserrate, patrona de los Somatenes.

Bendijo la imagen el obispo de la Diócesis, asistiendo el Nuncio, autoridades eclesiásticas, somatenes y numeroso gentío.

Después del acto, todos los los Somatenes de la provincia desfilaron ante la sagrada imagen.

Después de la procesión

Cuando terminó la procesión, el Infante don Fernando

UNA BUENA TARDE DE TOROS

El timo del portugués

Soberbio aspecto presentaba la plaza. En los palcos hermosas mujeres luciendo la clásica y españolísima mantilla.

El graderío está casi todo ocupado a la hora de salir las cuadrillas.

Cinco minutos antes de comenzar el festejo aparece en el palco el Infante don Fernando acompañado de Calvo Sotelo, el alcalde y gobernador.

La banda de música tocó la Marcha Real que el público la oyó en pie y aplaudió al Infante.

A las cinco en punto hicieron el paseillo las cuadrillas yendo al frente el rejoneador portugués Simao da Veiga.

El ganado

Los toros de Clairac resultaron en general mansos, excepto el cuarto de la lidia ordinaria que fué bravo, bravísimo, un torito de bandera.

Entraron a los caballos a fuerza de obligarles los maestros.

En el quinto lugar se lidió el sobrero, porque el sábado se inutilizó uno de los que correspondían a Simao da Veiga.

Cuando fué arrastrado el cuarto animalito, el público pidió que se le diera la vuelta al ruedo, teniendo el ganadero que salir a recibir los aplausos del respetable.

acompañado del Ministro de Hacienda y el Gobernador, marcharon al Palacio de la marques de Salinas.

Allí descansó unos minutos el Infante, y después pasó a sus habitaciones particulares, en donde se cambió de ropa.

A las tres salió de sus habitaciones y acompañado de Calvo Sotelo y el Gobernador, marchó en automóvil al Ayuntamiento, donde había de celebrarse el banquete en su honor y personas que así fueron a la Coronación.

El banquete

En el nuevo Salón de Sesiones tuvo lugar a las tres y media de la tarde un banquete en honor del Infante don Fernando, Nuncio de Su Santidad, Ministro de Hacienda y los Prelados que han asistido a la Coronación.

La presidencia fué ocupada por el Infante, teniendo a su derecha al Ministro de Hacienda, Alcalde, Capitán general, Obispo de Cartagena, Obispo de Orihuela, duque de Hornachuelos y duque de Huete.

A la izquierda al Nuncio Monseñor Tedeschini, Gobernador Civil, Obispo de Salamanca, Gobernador Militar, Presidente de la Diputación, Obispo de Oviedo, don José María Pemán, Presidente de la Audiencia y Comisario Regio de Fomento.

En las mesas laterales ocupaban puestos los concejales, diputados provinciales y Prensa local.

Las mesas centrales eran ocupadas por los Alcaldes de los pueblos de la provincia.

El menú fué servido por el restaurant de Amat.

Durante el acto reinó la más franca y cordial alegría.

Al terminar la comida, en la que no hubo discursos, el Infante y su acompañamiento marcharon a la Plaza de Toros.

Simao da Veiga

De una fama grandiosa venía precedido el rejoneador Simao da Veiga, hasta el punto de que existía gran expectación por admirar su trabajo.

Pero Simao da Veiga desilusionó al respetable.

A su primer novillo, después de pretender correrlo, clavó un rejón en lo alto.

Para clavar otro rejón estuvo medio siglo y luego le resultó delantero.

Toñó el rejón de muerte y después de varios intentos clavó dos en todo lo alto que no matan.

El novillero José Roldán, saltó al ruedo, dió varios pases, para igualar.

Entró a matar y dejó un pinchazo. El toro se echó y remató el puntillero.

Este toro le dió un puntazo a la jaca.

A su segundo embolado, puso dos rejones y un par de banderillas, pero no a dos manos, y enseguida abandonó el ruedo sin clavar ningún rejón de muerte, dejándole el mochuelo al pobre novillero, que despachó al foro de media un poquitín trasera.

Se echó el novillo y remató el puntillero.

Como puede verse este rejoneador es muy respetable.

(CONTINUA EN CUARTA PLANA)

